



Selección Teosófica

Sept.- Oct. 2.001

No.321

CONTENIDO

Discurso Inaugural	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.</i>
3		
La Felicidad de Envejecer	<i>Clara Codd</i>	<i>Pag.</i>
7		
El Elíxir de la Vida	<i>N. Sri Ram</i>	<i>Pag.</i>
9		
¿Cómo dar fin a la Violencia?	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.</i>
17		

La fragancia de la Teosofía 20	<i>Mohandal Velji</i>	<i>Pag.</i>
Los males de la opulencia 21	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretaria General:
Nelly Medina de Galvis
Editor:
Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de

cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

DISCURSO INAUGURAL

Radha Burnier, 'The Theosophist', agosto de 2001.

En la ceremonia para asumir el Cuarto Término en el Cargo de Presidenta de la Sociedad Teosófica. Adyar, 15 de julio de 2001

Es con un sentimiento de humildad y conciencia de la gran responsabilidad puesta sobre mí como Presidenta de la Sociedad Teosófica que he aceptado un cuarto término del cargo. Comenzando con el Coronel Olcott y continuando con Annie Besant, hemos tenido como Presidentes y líderes hombres y mujeres con dotes excepcionales, que dieron el tono para el trabajo de la Sociedad. Su ejemplo y disertaciones mostraron cómo la luz de la Teosofía ilumina todo campo de la actividad humana. Sus pensamientos y trabajos han inspirado a generaciones de personas de todo el mundo para que se entreguen al bienestar del mundo en lugar de a su interés personal; todos ellos a su turno han movido a otros a vivir cuidadosa e inegoístamente, y a hollar el sendero de perfección que es universal, sin ortodoxias, dogmas y rituales sin sentido. Se necesita valor para romper viejas costumbres y prácticas anticuadas, y todos los teósofos notables fueron

personas valerosas que labraron nuevos surcos en los campos de la religión, de la educación, de las relaciones sociales, e incluso de la política. Rindo homenaje a todos mis distinguidos predecesores y sinceramente espero probar que soy digna de ellos y de la confianza depositada en mí por los miembros que me han elegido nuevamente.

Algunas veces, parados en la bella playa de Adyar, podemos ver una embestida de agua hacia la orilla que es arrastrada de nuevo quieta e invisiblemente hacia el océano por una fuerte corriente bajo la superficie. De pronto hay un dramático choque entre la poderosa marejada hacia la orilla y la corriente no visible que devuelve la masa de agua. El choque lanza las olas hacia arriba y luego caen con estrépito. Esto parece un símbolo de cómo la mente humana repetidamente se precipita hacia las arenas y rocas secas de la existencia sensoria y material, sin darse cuenta de que no puede escaparse

de la poderosa energía invisible que la empuja de regreso al vasto océano de la realidad. El choque entre estas corrientes cruzadas, periódicamente resulta en catástrofes que perturban la mente humana y la sociedad humana —pero, por fortuna, ¡sólo temporalmente!

Tales son los tiempos cuando los retos son más intensos y las oportunidades mayores. Todo en la vida nos está ofreciendo oportunidades todo el tiempo, pero en pequeños modos. Y toma un largo tiempo, incluso muchas encarnaciones, para llegar a ser conscientes de que aun los pequeños encuentros con personas, objetos o situaciones, tanto placenteras como aparentemente desagradables, son parte del benevolente esquema de la Naturaleza para despertar conciencia y abrir los corazones de los hombres a las verdades de la vida.

Hoy estamos siendo testigos de una prisa ciega por poder, riqueza y diversión, sin consideraciones morales y éticas. La violencia, crueldad, corrupción y egoísmo no tienen precedentes debido a que nuestra era tecnológica hace un sistema de todo y se fabrican cada día herramientas más eficientes para ser usadas benéfica o maléficamente. Sin embargo, al examinar agudamente los terribles resultados de la lucha que el hombre moderno lleva a cabo contra las leyes y designios de la Naturaleza, nuestra era suministra una oportunidad

excepcional para una comprensión más profunda del problema humano — el problema del egoísmo en lucha contra el universo.

Krishnamurti a menudo habla de la mediocridad como si fuera un pecado, o incluso un crimen. Podemos decir que la mediocridad es insensibilidad de la mente, su falla para responder a las sencillas oportunidades de la vida diaria que allanan el camino para el despertar espiritual. Encerrada en una concha de egocentrismo, tal mente es insensible y tarda para responder a los desastres y a las señales de peligro. La lección de la historia del siglo veinte es que la mayoría de la gente hace cosas terribles — matar e incluso torturar, espiar y traicionar a familia y amigos — porque todo el mundo lo hace. La abominable crueldad practicada sistemáticamente sobre seres humanos y animales es tolerada sin un murmullo por la mayoría de la gente porque es la norma de la época. Pocos se levantan para afirmar que lo que es incorrecto no se vuelve correcto porque un millón de personas lo hagan. La cultura de hoy día, si puede llamarse cultura, está privando a esas facultades de poner al corazón humano en contacto con la fuente de la vida y de la salud. Como declara *Luz en el Sendero*: ‘Quien busca el mal, se niega a mirar dentro de sí mismo, cierra sus oídos a la melodía de su corazón.’ Tal melodía está en todo corazón humano, profundamente oculta, tal vez silente, pero está allí.

En los tempranos días de la Sociedad Teosófica, miembros fueron advertidos por un Adepto:

La Sociedad, como un cuerpo, tiene una tarea ante sí, que, a menos que se lleve a cabo con la mayor discreción, será causa de que el mundo del indiferente y del egoísta se levante en armas contra ella. La Teosofía tiene que luchar contra la intolerancia, el prejuicio, la ignorancia y el egoísmo, ocultos bajo el manto de la hipocresía. Tiene que lanzar toda la luz que pueda de la antorcha de la Verdad, de la cual sus servidores están encargados. Esto debe hacerse sin temor o vacilación, sin miedo a la crítica o a la condenación. La Teosofía, a través de su vocera, la Sociedad Teosófica, tiene que decir la Verdad en la misma cara de la mentira; enfrentar al tigre en su madriguera, sin pensamientos de temor o malas consecuencias, y mantenerse firme a despecho de calumnias y amenazas.

En efecto, muchos miembros de la Sociedad lucharon por causas que fueron ridiculizadas en su época — ellos afrontaron calumnia y sarcasmo. Pero el trabajo de la Sociedad Teosófica no es meramente tratar de rectificar los males y errores de la sociedad humana, sino también animar a sus miembros a ir a la raíz de los problemas humanos, encontrar y comprender su origen dentro de ellos mismos y aprender a elevarse por sobre las ilusiones de la mente acondicionada. Sin tal acción no es posible para la humanidad llegar a

heredar los vastos dones y potencialidades creativos de la sabiduría inherente en la conciencia.

Uno de los Objetos de la Sociedad es investigar las leyes ocultas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre. ¿Cuáles son estos poderes? A menudo la respuesta señala hacia trivialidades. Pero hemos llegado a un estado en la historia humana en donde no es suficiente emprender investigación síquica y llegar a algunos logros superficiales acerca de la telepatía y otras habilidades que pueden clasificarse como poderes o *siddhis* inferiores. Tenemos que reconocer el profundo significado de las palabras de este Objeto, y estudiar sinceramente nuestros corazones y los de nuestros semejantes, con el fin de evitar engañarnos constantemente en la creencia de que las irrealidades son reales. Lentamente, en la medida en que nos sumergimos en las tranquilas profundidades de nuestra propia conciencia, puede llegar el comienzo de la reflexión sobre los profundos secretos de la Naturaleza, ocultos en las dimensiones internas materiales y sutiles tanto del hombre como del universo.

Si el universo es un misterio, es aún un misterio más grande el que la evolución haya llegado a la mente humana con su incontrollable aspiración de conocer la verdad y también amar la verdad. Con la pérdida de la fe en la religión organizada con todas sus supersticiones

y énfasis en la autoridad, la gente en general ha llegado a confiar sólo en las verdades de la ciencia, acumuladas por la observación del universo objetivo. La posición ha cambiado ahora con el reconocimiento de que el observador tiene un impacto directo sobre lo que observa.

La vida no es un grito, es una canción, dicen los Seres Sabios. Tras el sufrimiento y el caos, hay un plan y propósito, dice la Teosofía. ¿Podemos saber si esto es un hecho? Sólo encontrando la verdad dentro de nosotros, y rompiendo las barreras internas para la percepción. Las palabras ‘fraternidad universal’ generalmente se han tomado para significar que debemos comportarnos en una manera imparcial, amistosa y amable. Pero es mucho más que eso; una verdadera fraternidad es un cuerpo viviente o núcleo que es regenerativo. La Fraternidad Universal de la Sociedad Teosófica no debe ser una condición pasiva, sino un poder dinámico armonizador que todo lo abarca en un estrecho parentesco. Ese parentesco es a un nivel profundo; es ‘la mezcla espiritual y síquica del hombre con la naturaleza’ que revela la verdad que yace oculta bajo los objetos de sensación y por su medio promueve el espíritu de unidad y armonía. La fraternidad universal regenerativa es el fundamento para el surgimiento de un sentimiento religioso no sectario y no autoritario entre las gentes del mundo, que

contrarreste la fútil tendencia materialista.

En las cartas de los Maestros se hizo la declaración: ‘La ciencia moderna es nuestra mejor aliada. Sin embargo es esa misma ciencia con la cual generalmente se fabrica el arma para romper nuestras cabezas.’ Desde entonces la ciencia ha hecho grandes avances. Está surgiendo un nuevo cuadro en la medida que una moderna generación de investigadores y pensadores en el campo científico está presentando puntos de vista que tienden a quebrantar el rígido materialismo de los dos últimos siglos. Este cambio en el pensamiento científico ayuda a introducir en la humanidad un sentido fresco de responsabilidad por el bienestar de la tierra y todos sus habitantes. Escritores bien conocidos como el Profesor Lewis Thomas están sugiriendo que el proceso evolutivo ha estado sostenido, desde el tiempo de los primeros microbios, por un sistema de cooperación, comunicación e interconexión en la Naturaleza, y no por una amarga lucha por la supervivencia como la gente ha creído por más de un siglo. Otros dicen que no debe darse por sentado que la violencia es dominante en la Naturaleza; el altruismo y la ayuda mutua son en gran medida una parte del orden de la Naturaleza. El Profesor Charles Birch enfatiza el lugar de los sentimientos de compasión y simpatía y la existencia de propósito en la Naturaleza. El concepto de que hay una

inteligencia y poder universal inescrutable, al cual podemos llamar Dios, ya no es nunca más totalmente inaceptable para los científicos. Toda una corriente de pensamiento fresco que fluye de la comunidad científica promete alterar la educación que recibirán futuras generaciones. Ciertamente la ciencia puede llegar a ser la aliada de la Religión-Sabiduría; la verdadera conciencia religiosa puede posiblemente retornar al mundo por la puerta de atrás de la ciencia!

La Teosofía es en esencia ciencia y religión. Es un llamado para que usemos nuestra razón para comprender

la vida en sus variados aspectos, conociendo muy bien las limitaciones de la razón. Pues se necesita algo más que la razón para captar la esencia de una flor, una canción, una persona, para captar la verdad del vasto universo viviente del cual somos una pequeña parte. Como dijo Annie Besant: 'La Verdad debe llegar a cada individuo como resultado del estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a altos ideales.' Todos nosotros debemos practicar el arte de vivir y aprender la ciencia de la vida para cumplir con éxito los propósitos y objetos de la Sociedad Teosófica. ❀



LA FELICIDAD DE ENVEJECER

*Clara M. Codd, Tomado de la revista The Theosophist, de abril de 1944.
Publicado en la revista Sophia, No. 151 y 152, de julio y agosto de 2001,
órgano de la Sociedad Teosófica en España.*

Todas las edades y todas las circunstancias tienen su compensación. He encontrado personas que temen mucho a la vejez. Ahora que yo he envejecido, puedo decir que es una experiencia bienaventurada. Es una idea común creer que la juventud es el período más feliz de la vida. Yo sé que esto no es cierto. Cada año que pasa me hago más mayor pero también me siento más feliz. Compadezco a la juventud. Pasa por tantas experiencias y por

consiguiente a menudo se siente perpleja. Sólo la edad permite considerar la vida de manera impersonal y así extraer de ella la sabiduría. Recuerdo que todo lo sentía antes de una manera más viva que hoy. Cuando somos jóvenes, ¡cómo amamos, cómo sufrimos y cómo nos consumimos! Esto no significa que estas cosas hayan terminado totalmente para mí, pero lo hago de una manera más sabia y más dulcemente. Nunca más sentiré en este

cuerpo las maravillosas excitaciones sentidas en la juventud en los momentos importantes. Los recuerdo todavía y esto me basta. En su lugar ha llegado una calma deliciosa y una esperanza bella del regreso de la primavera después de abandonar este cuerpo viejo tan fatigado. No se puede hacer lo de antes, pero puede pensarse con más eficacia. Esto me recuerda a un célebre filósofo francés que decía: ‘¡Si la juventud supiera y la vejez pudiera!’ Es misión de la juventud poner en acción la sabiduría adquirida en el curso de la encarnación precedente. Yo deseo volver a vivir para hacer las cosas que deberían ser hechas, lo que yo puedo ver ahora claramente. Pero de todas maneras soy feliz. Lo que me piden los Señores del Karma se da alegremente. Y el Maestro es uno de estos “Señores del Karma”.

Quisiera dirigirme a mis compañeros que están envejeciendo. Hay mujeres que buscan evitar la aparición de la vejez. Lo siento por ellas. Es verdad que al envejecer no os sentís excitadas por el encuentro con un joven que desea vivir y morir por vosotras. Pero en su lugar tenéis lo que también es muy apreciable, el afecto y el respeto de los hombres dignos de este nombre. El mundo deja de parecerse a una ostra que os obsequia con una alegre espera de lo que os dará una vez abierta. Probablemente a menudo habéis tenido disgusto, decepción y frustración en lugar de este agradable ‘juego infantil’

que esperan la mayoría de los jóvenes. Pero cuán valiosa ha sido esta experiencia. Recuerdo a Annie Besant diciéndome que echando una mirada retrospectiva sobre una vida tan prolongada y tan maravillosamente llena como la de ella, hubiera renunciado voluntariamente a todas sus alegrías pero a ninguna de sus penas, porque es a través de estas últimas que había aprendido más. Que el sufrimiento no os asuste; H.P. Blavatsky lo llamaba ‘el instructor, el despertador de la conciencia’. Lo mismo que Krishnaji. Y también, mientras envejecemos, aquellos a quienes más amamos, incluso aunque no existan lazos amorosos comparables a los de nuestra juventud, nos abandonan uno después de otro. Sin embargo, tampoco los hemos ‘perdido’. El amor subiste eternamente. Se han marchado un poco antes que nosotros y estarán allí esperando para acogernos cuando llegue el gran día. Nuevamente, la encantadora Annie Besant me dijo un día: ‘Cuando podáis ser tan feliz, aunque aquel a quien amáis ya no esté ahí, entonces sabréis lo que es el amor’.

Hay dos cosas que me duelen cuando las constato; una juventud sin esperanzas y una vejez desprovista de paz. Amigos muy queridos de todo el mundo le han dado sosiego a mi vejez. Me gustaría volver pronto para ayudar a darle a la juventud del mundo futuro las oportunidades más maravillosas y las esperanzas eternas más bellas. Otra cosa que observo al envejecer es la cantidad

de pequeños recuerdos que perduran. En mi caso, no se trata de los momentos grandes y maravillosos de la vida los que vuelven a mí más a menudo, sino cosas pequeñas, los paseantes de la calle a los que nunca hablé, los pequeños actos de ternura y de heroicidad inconsciente que he visto tan frecuentemente.

La humanidad no tiene necesidad de hechos importantes y sorprendentes. Ante todo tiene necesidad del calor dulce de una ayuda y de un amor cotidiano. No es necesario ser grande para ser feliz. Basta con ser sencillo, natural y amoroso. Tal vez el mundo se volverá de nuevo hacia lo que es importante, sencillo y natural en la vida, y entonces volverá a encontrar alguna felicidad. Me gustaría devolver al labriego, al obrero, todo aquello que los hará felices, y poder cambiar los

pensamientos de los ricos y de los poderosos en la persecución desenfadada del poder, para enjugar las lágrimas y los sufrimientos de las personas.

Me siento feliz de ser mayor. Le doy gracias a la Vida. El “alma del peregrino” en nosotros no envejece jamás. Es la juventud eterna, el fuego que nunca muere. Su morada secreta es la “tierra de la juventud eterna”. Sin embargo, hay una gracia serena, algo patéticamente bello y reconfortante, en cuanto al hecho de borrar progresivamente de este vehículo de conciencia los recuerdos aquí mismo, y entonces poder decir a toda la vida querida, de manera hermosa e infinitamente emotiva: “Que Dios esté contigo, hasta que volvamos a encontrarnos nuevamente”. ❀



EL ELÍXIR DE LA VIDA

*N. Sri Ram, Tomado de la revista The Theosophist, de noviembre de 1969.
Publicado en la revista Sophia, órgano de la Sociedad Teosófica en España,
de noviembre de 1998*

Uno de los fenómenos más corrientes que ocurre en todo momento y en todas partes donde la vida está presente, que es de un significado profundo y de importancia, es el destino que alcanza a toda cosa viviente, desde el más diminuto de los microbios hasta el

hombre, a saber, es la muerte. No nos gusta hablar mucho sobre el asunto en cuestión en relación con nosotros mismos, porque para muchas personas es una perspectiva desagradable; la consideran con temor y aprensión.

En un artículo de la revista *The Theosophist*, de octubre de 1881, se hicieron algunas observaciones profundas de Eliphas Levi sobre esta cuestión, a las que se presta atención en una de las Cartas de los Mahatmas. Eliphas Levi era un hombre culto y un abate católico romano al que su iglesia desposeyó de sus hábitos por considerar que sus escritos eran herejías. Estos escritos son de una gran calidad. Tiene un libro titulado *Las Paradojas de la Ciencia Oculta*, publicado por Adyar a instancia del señor C. Jinarajadasa, partes del cual son en extremo sugerentes, demostrando una percepción extraordinaria de la naturaleza interna de las cuestiones que trata.

El artículo mencionado dice, entre otras cosas, que ‘la muerte es la disolución necesaria de combinaciones imperfectas’. Todas las cosas que percibimos en el mundo de las formas son, en realidad, una combinación que consiste en diferentes partes o elementos. Incluso en el átomo que conocemos y en su núcleo se ha descubierto, mediante la investigación científica, que no es la cosa indivisible que se suponía, sino que es totalmente divisible.

El Elixir de la Vida, como tal, pertenece a la categoría de cosas formadas de cierta manera que pueden o deben llegar a un fin en un determinado momento. Se cuenta que el Señor Buda, en la víspera de su muerte, dijo que todas las

cosas compuestas tendrían que descomponerse. Sólo aquello que en último análisis no puede dividirse, es lo que es verdaderamente simple e imperecedero. La palabra Mónada, aunque no se refiere a una cosa de naturaleza material según la conocemos, sino a una manifestación de la vida Una o Espíritu, tiene ese significado. Tal como se concibe en la literatura teosófica, es la esencia última de una cosa que es distinta e individual en su naturaleza; existe como un punto de unidad en ella, sin dimensión, que la hace única. Como tal, es insoluble.

De la declaración de Eliphas Levi se deduce que cuando una combinación determinada es perfecta, puede no estar sujeta a este destino. Por muy perfecta que pueda ser, – nada en este mundo imperfecto es en absoluto completamente perfecto – si es una combinación, tiene que haberse formado de sus elementos, al menos así nos lo parece a nosotros, y es difícil imaginar que alguna cosa puede estar formada de tal modo que no puede deshacerse después. Pero quizás lo que se sobreentiende es diferente y no se refiere a la forma material visible para nosotros, sino a lo que se manifiesta a través de ella, al alma de su perfección como podríamos llamarla, o al arquetipo divino.

¿Qué es lo que hace que una cosa sea perfecta? A nivel físico, la forma tiene que ser una combinación de elementos

que podrán ser movimientos o líneas, colores, sonidos, etc., todo ello correspondiente a la naturaleza de las percepciones sensoriales. Pero desde un punto de vista interno, o para una percepción profundamente sensitiva, la forma admite solamente la descripción de 'perfecta' si tiene también la cualidad o atributos de la belleza, como proporción, expresión y otras más intangibles. Tiene que existir armonía, y no simplemente la clase de orden que asegura la estabilidad manteniendo los elementos individuales desiguales. La armonía es un hecho subjetivo extraño, o una creación que sólo se puede sentir y experimentar, es el fundamento de la belleza. Donde hay verdadera belleza hay una fusión de forma y de espíritu. La forma deja de ser una simple cosa compuesta y se identifica psicológicamente con lo que expresa, que podrá ser un sentimiento o una cualidad muy sutil.

El ejemplo más sencillo de la unidad que puede incorporar algo múltiple en su constitución es un acorde musical perfecto. Las notas permanecen individuales y separadas, pero el sentimiento que evoca en el que responde a la belleza contenida en dicho acorde, no puede separarse en partes. Lo mismo es verdad para cualquier otra forma de belleza. Las partes existen para revelar la belleza del conjunto, la calidad, la perfección, la divinidad de lo que se expresa. Lo que es insoluble en esa combinación de partes, es lo que la

inspira. Las notas que expresan la belleza del acorde perfecto permanecen como una realidad subjetiva y se podrán recordar o manifestar de nuevo por una inteligencia que tenga conocimiento de ello.

De igual manera, el cuerpo humano que ha evolucionado a través de muchos procesos, para llegar a ser una vestidura adecuada del alma, puede ser abandonado y puede descomponerse en sus elementos, pero el alma, si se trata del alma espiritual, no es compuesta y no puede disolverse. Puede retirarse hacia el interior del Espíritu, del cual es una expresión, como un círculo de energía mediante la reversión de las fuerzas que lo mantienen en existencia, como radiación o impulso desde el centro y puede retirarse hacia ese centro.

La posibilidad de esa integración perfecta de las partes que manifiesta la clase de unidad que existe en el acorde, sin una partícula de desarmonía o de disonancia, sin el más mínimo defecto, sólo puede existir en una naturaleza de la homogeneidad más extrema (homogeneidad y adaptabilidad en la que también haya un espíritu o instinto de armonía profundamente arraigado); en otras palabras, sólo puede existir en la naturaleza de una mente y un corazón purificados y sensibilizados, o en la naturaleza del alma. Cualquier cosa construida de materia como la que conocemos, por muy perfecta que parezca, es probable que tenga un

pequeño compartimento en ella para las fuerzas de desajuste que pondrán en movimiento su colapso final.

La conciencia que está completamente abierta a cualquier forma de armonía, ya sea de sonido, de color, de pensamiento o de cualquier otra cosa, está por lo tanto unificada e integrada; llega a estar cargada de la cualidad que compenetra esa forma. Esta cualidad, absorbida dentro de esa conciencia individual, es como una esencia que corresponde a la sustancia de esa conciencia. No puede llegar a ser absolutamente una con esa conciencia, a no ser que su naturaleza sea inherente a la misma como una potencialidad que puede manifestarse en cualquier momento.

Esta línea de pensamiento nos lleva a considerar que todas las formas de armonía, aunque cada una de ellas sea individual y única, están latentes en la unidad y en la aparente falta de colorido de la conciencia individualizada en su condición pura. Cada una es un aspecto de la naturaleza de esa conciencia. La falta de colorido es como el color blanco, en el que están sintetizados todos los colores. Lo que da nacimiento a cada forma específica de armonía en la actividad de esa conciencia es una ley innata y un instinto en ella análogo al de un artista perfecto. Este instinto, en su pureza, pertenece a la naturaleza de la conciencia individualizada; la ley innata es la ley que prima y protege su libertad. Esta conciencia, cuando está en su

estado primitivo, sin modificaciones, es siempre un todo. La belleza que la baña cuando encuentra un objeto de belleza es la belleza evocada de ella. En realidad, la armonía es lo que constituye el fundamento común tanto para el sujeto como para el objeto, que superficialmente parecen tan completamente apartes.

La forma de armonía que llega a la existencia en el campo de la conciencia como una realidad subjetiva, no es una combinación imperfecta. Sin embargo, ésta decae cuando la energía que la sostiene se retira de la misma. Aunque la forma deje de existir, lo que estaba expresado en esa forma, la cualidad esencial de la misma, no se pierde, sino que se mantiene como algo distinto, con una identidad capaz de manifestación, no necesariamente en el mismo medio que antes, sino en cualquier otro medio. Se dice que el ser humano liberado es el que ya no está sujeto a la necesidad del renacimiento; no solamente puede desprenderse de su cuerpo físico, que puede no ser absolutamente perfecto en las verdaderas condiciones, sino también de la forma sutil que expresa exactamente la belleza única de su naturaleza. En este último caso es que puede crear a voluntad esta forma sutil, que es su 'propia forma'. Aun cuando haya prescindido de su forma sutil, de modo que ésta no esté manifestada objetivamente, debe considerarse como existente en alguna otra condición y, por consiguiente, puede ser capaz de

materializarse al instante en un medio que se preste a ese propósito; y si su perfección individual se escudriña hasta su origen, quizás aparezca como una ‘idea’ divina que es impercedera.

Eliphaz Levi sigue diciendo que ‘esta disolución de combinaciones imperfectas es la reabsorción del bosquejo tosco de la Vida Universal’. El hombre es un ser complejo. El fenómeno de repetidas encarnaciones, inevitablemente, presenta diferentes aspectos considerados en relación con los diferentes tipos de energías presentes en él. Considerado desde el punto de vista de la energía espiritual latente en él al principio pero que, finalmente, llegará a ser el factor central y predominante de su existencia, el trabajo que debe llevarse a cabo es el de plasmar, en términos de los detalles de su vida y de sus actos, incluyendo todo pensamiento y emoción, el cuadro perfecto de lo que él está llamado a ser, el cuadro de un prototipo pre-existente, la idea divina. En la realización de este trabajo, su juicio, su libre albedrío y todas las facultades desarrolladas en el curso de su evolución tienen que desempeñar su papel y dar su contribución. De este modo, lo que se crea por su libre albedrío, aparte de sus instintos puros y de su gravitación, se funde en su predestinación.

En una verdadera obra maestra que pinta un artista sirviéndose de su propio instinto y juicio internos, no puede

existir ninguna línea fuera de lugar, y ningún color que no sea el que corresponda. Se concibe que la vida pueda ser vivida con esa perfección, que exprese tanto en cada uno de sus detalles y como un todo la belleza que constituye la individualidad espiritual del ser humano, una belleza que es independiente del tiempo. Ello depende del cambio fundamental que tiene lugar en él, pero, incluso antes de que este cambio se complete, esa acción de las corrientes espirituales que se ponen en movimiento y su naturaleza dejarán, evidentemente, su huella como esbozos o como trazos de lo que tendrá que aparecer como el cuadro perfecto, trazos en forma de un esquema fragmentario o tosco.

El bosquejo tosco producido en el curso de cada vida se borra con la muerte, y sólo partes de ese bosquejo son las que pueden aprovecharse como base para un nuevo intento; permanecen como ideas que pueden encarnar en el cuadro que ha de pintarse. El resto del bosquejo, al no ser de utilidad en absoluto para el cuadro perfecto que habrá de ser, se descarta y vuelve a la masa cósmica, del mismo modo que los constituyentes de un cuerpo físico, quemado después de la muerte, vuelven a los elementos de la tierra, el agua, el aire, etc.

‘Sólo lo perfecto es inmortal’, dice Eliphaz Levi. El templo de perfección sólo puede constituirse con el material adecuado. H.P.B. expresa la misma

verdad cuando dice que de todas las experiencias del curso de una vida sólo una parte, o más bien su esencia, la cualidad pura en ellas, se asimila por la individualidad espiritual de la persona. El resto se desecha del mismo modo que un capataz puede desear material inservible.

Cuando utilizamos la palabra ‘cualidad’ parece como adjetivo; la palabra ‘esencia’ tiene un significado sustantivo. Sin embargo, en la naturaleza real de las cosas no puede existir esa separación, tal como imaginamos. Nuestro pensamiento rara vez ve la unidad del todo. Ve las partes y las une para formar el todo, pero al hacerlo así crea una brecha y fracasa para comprender la naturaleza de la unidad. La individualidad espiritual es una mezcla perfecta de esencia y/o cualidades. Sin embargo, es más ‘real’ que cualquier objeto material.

Puede ser que el adjetivo contenga la semilla del nombre y puede crear el nombre. El sentimiento que se agita en el corazón de un músico crea la melodía apropiada. La teoría de Platón del concepto de lo universal, del cual todo lo particular se deriva, llegará a ser más comprensible cuando nos demos cuenta de que una cualidad también es una esencia que puede moldear una forma o un tipo ajustado a ella; esto es porque el substrato o capa inferior del universo, *Svabhat*, utilizando la palabra budista para esto, es simultáneamente Espíritu y Materia.

Eliphaz Levi continúa con otro pensamiento relativo no a cualquier forma o combinación, sino a la conciencia del morador: la muerte es ‘un baño en el olvido’. Sus ideas sobre esta cuestión son sensacionales y están expresadas bellamente. ¿Qué le sucede al ser humano cuando el cuerpo físico muere? Gradualmente, el contenido de la mente desarrollada en asociación con ese cuerpo, se desecha. Lo que se expone en la literatura teosófica relativo a los cambios que tienen lugar como consecuencia de las condiciones post-mortem, explica en detalle este proceso de recuerdos disolviéndose capa tras capa. Mientras algunas partes desaparecen, otras permanecen, y la conciencia se centra en ellas. Esto ocurre según las leyes psicológicas hasta que sólo quedan recuerdos de amor, felicidad pura y otros momentos bellos de la vida ya fenecida, pero esto también se desvanece a medida que se consume la energía que lo animaba.

La entidad viviente, el hombre, según es al final de su vida física, se transforma en las condiciones en que pasa al morir, debido al desgaste de la vestidura (o vestiduras) en la que sus actividades están entonces centradas y por el desvanecimiento de los recuerdos que encarnaba. Cuando los recuerdos se desvanecen, el apego a esos recuerdos también desaparecen. Los recuerdos permanecen y están activos mientras son reanimados por las condiciones o

experiencias de las que brotaron. Cuando el eslabón que los une al mundo físico desaparece, el proceso de reanimación deja de existir.

En virtud de que todo deseo está basado en recuerdos, los deseos que obsesionaron o influyeron a la entidad también dejan de existir. Cuando ése es el caso, el que emerge del proceso es un ser transformado. Utilizando los expresivos términos sánscritos de Kama-Manas (deseo-mente), llega a ser Manas puro. La vestidura es arrojada cuando está llena de remiendos y hecha trizas. Representaba ampliamente la personalidad terrena con excepción del Ego superviviente, así llamado porque es una unidad de conciencia y no un ego en el estrecho sentido exclusivo. Todo lo que en la naturaleza personal se vigoriza por el medio ambiente se precipita en el proceso de disolución. Sólo lo que es florecimiento desde dentro, expresando una naturaleza distinta no vigorizada, permanece en ese Ego.

La entidad que pasa a través del proceso de la muerte retorna al renacimiento con olvido del pasado. El pasado queda completamente borrado y olvidado, y ni una sola huella permanece en la nueva conciencia que emerge. El individuo que regresa es, prácticamente, un nuevo ser, sin recuerdo del antiguo, y se parece mucho a una nueva alma dejada caer de los cielos, como algunas personas creen. La antigua entidad se ha convertido en una nueva, simplemente por haber

arrojado lejos de sí lo acumulado, y la vida, que es inextinguible, empieza de nuevo como un germen de conciencia sobre esta Tierra. El germen se expande muy rápidamente, contacta con una cosa tras otra y sigue la norma usual de desarrollo, aunque no sin variaciones. Algunas veces es un niño precoz, pero más tarde se estabiliza en una rutina embotada y estereotipada. Algunas veces la planta florece tarde. En los primeros años el niño podrá parecer que está en las nubes, distraído, pero más tarde llega a un punto en que su cualidad innata brota inesperadamente. Existen toda clase de irregularidades y variaciones debidas al hecho de que existen muchos factores en cada uno de nosotros que son puestos en contacto con condiciones cambiantes.

De la raíz espiritual inextinguible, y de los elementos síquicos adheridos y supervivientes, brota un nuevo árbol de vida, y ese es el fenómeno del nacimiento y del crecimiento. Eliphaz Levi utiliza el símil de 'una fuente de juventud en la que en una parte se sumerge la vejez y de la otra brota la infancia'. La laguna del olvido contiene las aguas de rejuvenecimiento. El anciano que era quizás duro y desagradable se convierte en un infante tierno, dulce, juguetón y amable – una transformación increíble.

La naturaleza de la vida, cuando no está condicionada por ningún organismo en particular que la limite y restrinja, es

diferente de lo que es cuando está condicionada. Sus cualidades y sus energías son ensordecidas y reprimidas por el organismo a nivel de su propio funcionamiento. La misma vida, aparte de cualquier forma que use, siempre es joven, pero el cuerpo con el que se identifica se endurece y decae. Cuando la vida fluye libremente tiene una cualidad muy diferente a la que exhibe cuando está obstruida por elementos que se introducen en su fluir, enfangándola y coloreándola.

Vemos la cualidad innata de la vida a nivel físico sólo en sus comienzos, como en las hojas nuevas de la primavera y en lo tierno de toda cosa joven, porque, en su libre expresión, pronto se ve rodeada por cambios hostiles. El niño tiene una cualidad de frescura; el joven, tanto niño como niña, también resuma frescura no sólo de cuerpo sino también de mente, pero, invariablemente, pierde esa frescura; el hombre de mediana edad, en general, muestra muy poco de ella; y según se va envejeciendo, no sólo es el cuerpo el que se marchita, sino que también la mente se constriñe y se marchita el corazón, y ambos sólo son capaces de reaccionar en determinados surcos estrechos.

El cuerpo físico envejece de acuerdo con la naturaleza de las cosas mediante reacciones químicas, el deterioro de las células y muchos procesos que su mente no puede controlar. Nada puede detener

el envejecimiento del cuerpo. Quizás el ser humano esté destinado a aprender ciertas cosas por medio de la falta de capacidad que está obligado a aceptar. Pero, ¿cómo es que envejece internamente? La respuesta a esto es que se ve retardado, endurecido y constreñido por ese proceso de acumulación, cuyos resultados quedan lavados en 'el baño del olvido'. Si uno observa el proceso, mientras vive, será capaz de liberarse de ello. Es el proceso del apego a una cosa tras otra que le proporcionen placer, que él anhele o ansie poseer, sea dinero, posición, fama, poder, relaciones sexuales o cualquier otra cosa.

Eliphaz Levi habla de la muerte como de 'la transfiguración del vivo'. Parece querer indicar que se puede morir estando todavía vivo, lo cual es, en esencia, el cambio que la Naturaleza efectúa periódicamente mediante mecanismos, pero que puede activarse voluntariamente, una vez liberados, por medio de nuestra propia inteligencia, con pleno conocimiento de causa. Uno puede transfigurarse mientras todavía vive, como se transfiguró Jesús. De este modo la vida en la materia, es decir la vida ahogada por el apego a todo lo que ésta implica, puede transformarse en Espíritu, o sea vida en su verdadera libertad, brotando hacia esplendores desconocidos. ❀

Existe en nosotros una verdad que está esperando expresarse, florecer en toda su belleza y llenar el mundo con su fragancia, con la felicidad que puede dar a todos los seres. Pero está profundamente enterrada en nuestra naturaleza bajo muchas capas de pensamientos y hábitos. Y por tanto la empresa total del vivir consiste en cavar en nosotros mismos y exponer a la luz esa verdad. Ella nos hará sentir el significado de la vida, del universo, y de todo cuanto existe.

N. Sri Ram

¿CÓMO DAR FIN A LA VIOLENCIA?

Radha Burnier, 'The Theosophist', septiembre de 2001.

En 1937 el ejército japonés marchó sobre Nanking, entonces la capital de China, y cometió atrocidades increíbles. La espantosa historia de este holocausto ha sido relatada por Iris Chan en su libro *La Toma de Nanking*, publicado en 1997. Ella trata brevemente sobre qué pudo haber degradado y brutalizado las mentes de los soldados en tal medida que difícilmente son dignos de ser clasificados como humanos. Ella escribe:

Algunos hombres de letras japoneses creen que los horrores de la toma de Nanking y otros atropellos de la guerra Chino-Japonesa, fueron causados por el fenómeno llamado 'transferencia de opresión'; el tratamiento arbitrario y cruel que los militares infligen sobre sus propios oficiales y soldados, y la naturaleza jerárquica de la sociedad japonesa en la cual el estatus estaba dictado por la proximidad al emperador. Antes de la invasión de Nanking los militares japoneses habían sometido a sus propios soldados a interminable humillación.... A menudo se ha dicho que aquellos con menor poder frecuentemente son los más sádicos si se les da el poder de vida y muerte sobre

personas aún inferiores en la ley del más fuerte....En China, incluso el personal japonés más bajo fue considerado superior al nativo más poderoso y distinguido, y es fácil ver cómo años reprimidos de ira, odio y temor a la autoridad pudieron estallar en violencia incontrolable en Nanking.

En el curso de pocas semanas más de 300.000 chinos fueron sistemáticamente golpeados, torturados y asesinados — una tragedia no menos espantosa que la destrucción que tuvo lugar en Hiroshima y Nagasaki.

En varios grados todos los ejércitos engendran violencia y una insensibilidad al sufrimiento que tarde o temprano cobrarán su tributo. Un artículo reciente en *The Guardian Weekly* (7 de enero del 2001) cuenta que hoy la violencia es rampante en el ejército ruso. Los jóvenes reclutas son sistemáticamente golpeados y tratados brutalmente, y muchos mueren como consecuencia, pero se reportan como casos de suicidio. Lo que los jóvenes tratan de comunicar secretamente es conmovedor. Un joven

de dieciocho años de Moscú, por ejemplo, escribió a su madre:

A duras penas puedo escribirte ahora. Estoy lastimado en todas partes....Cuando vine aquí, fui golpeado nuevamente. Me rompieron la nariz varias veces. Me aporrearon contra la pared y me golpearon la cabeza contra una mesa...Mamá, por favor haz algo...Mamá, por favor! No puedo resistir más.

Sólo ahora el mundo está siendo informado a través de algunas publicaciones de que existió una verdadera ‘tortura cultural’ en el ejército francés durante sus operaciones en Argelia — ¿y en dónde más? En un libro sobre reclutas en Argelia de Claire Mauss-Copeaux, el autor dice que la apertura de varios archivos en años recientes a puesto a la luz ‘todo un arsenal de legislación que autorizaba atrocidades y tortura desde el mismo comienzo de la guerra’. Casi todos los comandantes del ejército han luchado en Indochina y visto otras prácticas de tortura. Algunos altos oficiales admiten que si una situación similar ocurriera hoy, ellos harían lo mismo.

La psicología de ‘transferencia de opresión’ es un fenómeno bien conocido. Estudiantes que han sido severamente castigados por sus profesores en la escuela, a su vez castigan severamente a sus alumnos si ellos mismos llegan a ser profesores. En sociedades tradicionales la nuera que es humillada y maltratada, fuerza a su

propia nuera a obedecerla y a trabajar como esclava. Si los reportes son correctos, los militares rusos han estado dando rienda suelta a su furia sobre los chechenios. Pero supongamos que no hay ninguna otra raza, nación o grupo sobre el cual pueda desatarse la furia reprimida, ¿qué sucede? Puede permanecer reprimida hasta la próxima encarnación. ¿De que otra manera puede uno explicar los increíbles actos inhumanos de una sección de la humanidad — incluso de esos miembros que supuestamente son altamente educados?

Se nos ha dicho que en el siglo diecisiete marinos escribieron acerca de una multitud tan grande de tortugas verdes en el océano alrededor de las islas indonesias, que parecía que una persona podría caminar de una isla a otra sobre ellas. Estas tortugas existieron antes de los dinosaurios, posiblemente hace doscientos cincuenta millones de años. Sobrevivieron a muchos cambios, pero puede que no sobrevivan la presente época de violencia, porque han sido masacradas en vasta cantidad; y no sólo han sido matadas, sino que han sido trinchadas mientras están aún vivas! Dice un testigo presencial:

Bárbaro es una palabra demasiado gentil para el proceso de matanza despiadada del cual fui testigo.... La tortuga que puede vivir más de doscientos años es uno de los pocos animales que llora, y en más de una ocasión vi lágrimas rodando por las caras de estos animales.

En el noreste de India también se cometen tales atrocidades sobre las tortugas. Aparentemente la carne sabe mejor si se despellejan y trinchan antes de matarlas. En la remota Canadá, donde se ha matado una enorme cantidad de ballenas, se les ha dado el mismo tratamiento cruel. Un panel internacional de veterinarios, bajo la protección del Fondo Internacional para el Bienestar de los Animales, ha encontrado que en un gran porcentaje las ballenas son despellejadas mientras están aún conscientes.

No hay fin a los horrores perpetrados por el hombre, supuestamente de las especies inteligentes, pero algunos actos parecen sobrepasar a los otros en perversidad. En ciertas partes de India, la superstición de que la relación sexual con vírgenes salva al hombre de enfermedades venéreas, lleva al abominable asalto de jovencitas. En África existe la infame práctica de la circuncisión femenina. ¿Los perpetradores de tales crímenes son gentes que han traído el síndrome de ‘transferencia de opresión’ de vidas pasadas, si no de la presente?

¿Qué sucede con los innumerables niños que sufren terribles traumas y abusos? De acuerdo con un informe en el periódico *El Hindú* de Chennai, dos investigadores de la Universidad de California encuentran conexiones entre abuso temprano y condiciones desfavorables de salud en la vejez.

Naturalmente que no han tenido en consideración las desfavorables condiciones mentales resultantes del sufrimiento de los niños. El informe de UNICEF del 2001 dice que alrededor de veinte millones de niños han sido desplazados por conflictos y más de diez millones han quedado huérfanos por el sida. En un caso reportado de dos muchachos de seis y ocho años, que vieron morir a sus padres en Burundi, el menor corre a esconderse bajo un taburete cuando siente los pasos de un adulto que se acerca, y no habla con nadie excepto con su hermano, y el mayor retrocede cada vez que encuentra a alguien.

En el futuro todas estas víctimas, o la mayoría de ellas, pueden convertirse en opresores y tiranos, y el mundo estará en mayor tenebrosidad, a menos que suficiente gente esté determinada a contrarrestar el mal por la práctica de la bondad, *bajo toda circunstancia*. La violencia no termina a menos que tenga lugar un deliberado reverso. No fue sin buenas razones que se le dijo a la humanidad:

Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os usan malignamente y os persiguen, y llegaréis a ser los hijos de vuestro Padre que está en el cielo.

Ésta no es una enseñanza utópica, sino el único medio de establecer salud y paz sobre la tierra. ❁

El hombre debe vivir desde adentro de sí mismo, buscando el cumplimiento o realización de la vida más bien que la perpetuación de la forma.

Geoffrey Hodson

LA FRAGANCIA DE LA TEOSOFÍA

Mohanlal Velji, tomado de 'Selección Teosófica' de marzo de 1983

Una flor irradia su fragancia a todo su alrededor y a todos por igual, sin hacer distinción alguna de si son santos o pecadores, ricos o pobres, educados o no. Un miembro de la Sociedad Teosófica debiera tratar de hacer otro tanto. Como la flor, dar su fragancia y belleza y gozo a todos sin buscar nada para sí mismo. La Dra. Annie Besant dijo alguna vez:

La persona que esté con nosotros a cualquier momento es la persona a quien el Maestro quiere que sirvamos en ese momento. Si por descuido o indiferencia dejamos de ayudarla, hemos fallado en la tarea de nuestro Maestro.

¿Somos conscientes de esta responsabilidad? Podemos serlo si cultivamos esta cualidad de servir a todos, de irradiar la fragancia de la Teosofía. El señor Sri Ram acostumbraba decir que la cantidad no importa, sino la calidad. Podemos ser unos pocos miles. Pero si somos capaces de irradiar la influencia de la Teosofía, esa influencia de fraternidad y buena voluntad, las cosas cambiarán en

nuestras Logias, en nuestras aldeas y ciudades y hasta en nuestro país.

La Sociedad se convierte en lo que son sus miembros. Por tanto, la calidad de los miembros importa mucho. El mundo que nos rodea está lleno de odio y mala voluntad, egoísmo y corrupción. La polución de la atmósfera mental es terrible. ¿La sentimos? Los científicos y políticos sienten horrible la polución del aire y el agua. ¿Sentimos nosotros los Teósofos la polución de la atmósfera mental? Entonces debemos salir a sembrar las semillas del Amor y la Fraternidad, y así seremos miembros dignos.

Recuerdo una narración que leí hace años en una revista norteamericana. Era una historia real y no imaginaria. Se estaba levantando una nueva ciudad en cierto Estado. A un extremo de la ciudad se estaba arrojando la basura. Una de las líneas de buses terminaba cerca de ese sitio. El chofer y su ayudante tenían que demorarse allí cerca

de diez minutos cada vez que terminaban un recorrido, y tenían que respirar ese olor nauseabundo. Así que decidieron hacer algo. Al día siguiente trajeron con qué recoger la basura, le echaron gasolina y la quemaron. Después barrieron el suelo y lo limpiaron. Rearreglaron las piedras, etc., y luego pensaron en sembrar flores y plantas ornamentales. Las autoridades locales atendieron su pedido de una tubería que les trajo agua suficiente para cuidar su jardín. En corto tiempo estas plantas empezaron a crecer, y pronto hubo un pequeño jardín donde antes era un botadero de basura. Algunas personas caritativas atendieron su pedido de traer unas bancas para que los vecinos empezaran a venir y pasar sus tardes en ese jardín.

En la atmósfera mental hay una gran cantidad de basura de odio y egoísmo que produce una atmósfera mental maluca por todo el mundo. El odio y el egoísmo promueven una atmósfera bélica. Aunque las dos grandes guerras del siglo veinte trajeron al mundo mucho dolor, y como resultado algunos grandes políticos pensaron en establecer la Liga de las Naciones y la Organización de las Naciones Unidas, todavía los corazones y mentes de los políticos no se han unificado.

Ahí está la gran responsabilidad para los miembros de la Sociedad Teosófica. Debemos ser como ese chofer y su ayudante que limpiaron el basurero y lo convirtieron en un jardín. Debemos tratar de limpiar el basurero mental, generando pensamientos y emociones de amor, compasión y altruismo. ❁

LOS MALES DE LA OPULENCIA

Radha Burnier, tomado de 'Selección Teosófica' de mayo de 1989

En ciertos países del mundo actual la gente tiene lo mejor de todo. Incluso en países pobres del Tercer Mundo un sector de la población goza de riqueza que está enteramente fuera de proporción con las posibilidades de vida de la persona común y corriente.

En un mundo ostentamente consumista, como lo indicó hace poco

un periodista, hay más y más gente 'para quienes las virtudes tradicionales de usar la riqueza con discreción ya no tienen ningún sentido; tienen dinero y lo usan ostensiblemente.

Sin embargo la opulencia trae sus propios males. Un considerable número de drogadictos pertenece a familias ricas; el dinero ha hecho sus vidas

menos y no más significativas. El empalagamiento los deja aburridos y perdidos.

En comentarios hechos recientemente sobre la sorprendente cantidad de analfabetos en un país como los Estados Unidos de América, si dio como una razón para que ellos no quieran ser educados 'la falta de objetivos ocasionada por la prosperidad'. No asistir a la escuela, aficionarse a las drogas y no aprender a leer, se dice que son cosas interrelacionadas.

La persona corriente equipara el lujo y la riqueza con la buena fortuna; pero desde el punto de vista del desarrollo espiritual eso no puede ser más afortunado que la pobreza.

Una película sobre la vida del último Emperador de China y los relatos de su vida hacen descollar notablemente cómo los poderosos y ricos pueden ser cautivos de las costumbres y de la necesidad de aparecer como lo que otros esperan de ellos.

La posesión de riqueza plantea un peligro constante para el que la tiene. La vanidad se apodera de él. Puede enamorarse del placer hasta tal punto que quede como un ciego incapaz de ver cómo vive y lucha el resto del mundo. Y así vemos que algunas personas en los países ricos declaran que en otras partes del mundo las gentes son pobres porque les gusta ser así. También le es difícil a

los opulentos saber qué afecto es genuino y cuál no lo es.

El contento no viene necesariamente con la riqueza, pues al compararse ellos mismos con los que son todavía más opulentos hasta los ricos pueden sentirse pobres y descontentos. Aunque en Japón hay muchísima riqueza, las encuestas entre los ricos muestran que un alto porcentaje de ellos piensan que no están particularmente bien; y un economista ha acuñado la expresión 'seudo-pobreza' para describir esto.

De suerte que, desde el punto de vista interno, la opulencia no es generalmente una bendición. Las tentaciones y frustraciones pueden ser tan grandes que hagan de la riqueza un obstáculo para el desarrollo moral y espiritual. De hecho, a una persona que se desarrolla internamente a pesar de la desventaja de posesiones, se la puede considerar afortunada.

Naciones enteras y clases de gentes difícilmente puede esperarse que emerjan sanas y puras a través de la adversidad de la riqueza, por lo menos en la etapa actual de evolución. Como andan perdidos en el insensato consumismo y la conformidad a las tendencias corrientes, la decadencia ya ha comenzado. Los signos de decadencia pueden verse en la violencia, el alcoholismo, la drogadicción y la enorme brecha entre los pobres y los ricos en la sociedad actual. ❁

Mientras pensemos que no somos más que juguetes de las circunstancias, arrastrados por el viento de aquí para allá, no nos daremos cuenta de lo que las cosas ordinarias de la vida intentan enseñarnos; la cuestión íntegra se reduce a cómo respondemos.

N. Sri Ram

LIBROS PARA LA VENTA – CONSULTE NUESTRA LIBRERÍA

Algeo

La Escala de Oro

Ballesteros

La Regla de Oro
Los Yoga Sutras de Patanjali
Vivir es más que Existir

Besant

Siete Grandes Religiones
Dharma
La Sabiduría de los Upanishads
El Sendero del Discipulado
Cristianismo Esotérico
Reencarnación
El Poder del Pensamiento
La Sabiduría Antigua
El Hombre y Cuerpos
El Sendero de Iniciación
Karma
Genealogía del Hombre
Estudio sobre la Conciencia

Besant-Leadbeater

Pláticas (A los Pies de Maestro), Tomo I
Pláticas (La Voz del Silencio), Tomo II
Pláticas (Luz en el Sendero), Tomo III

Blavatski

La Clave de la Teosofía
Ocultismo Práctico
"Glosario Teosófico"

Burgos

Los Trabajos de Hércules

Burnier

El Poder de la Sabiduría
Temas de Reflexión Teosófica

Codd

La Eterna Sabiduría de la Vida

Collins

Luz en el Sendero

Coronado

Es Realizable la Fraternidad

Fiumanó

Introducción a la Doctrina Secreta (I)
Introducción a la Doctrina Secreta (II)

Galvis

Terapia Familiar Ambulatoria

Gibrán

El Loco
El Profeta

Jinarajadasa

El Idealismo de la Teosofía
Flores y Jardines

Gadner

Meditación

Hodson

La Vida de Cristo No.1
La Vida de Cristo No.2
La Vida de Cristo No.3
La Vida de Cristo No.4
La Vida de Cristo No.5
El Milagro del Nacimiento
Un Yoga de Luz

Krishnamurti

A los Pies del Maestro
Una Entrevista con Krishnamurti
La Educación y su Significado

Leadbeater

Los Centros de Fuerza
Los Chakras
Clarividencia y Clariaudencia

Martí

La Ley del Karma

Metha

Busca el Sendero

Pearson

El Espacio, el Tiempo y el Yo

Platón

Diálogos, Tomo I

Diálogos, Tomo II

Diálogos, Tomo III

Diálogos, Tomo IV – La República

Rosental

Diccionario Filosófico

Shure

Los Grandes Iniciados

Slater

Raja Yoga

Sri Ram

El Hombre, su Origen y Evolución

Taimni

La Realidad Primaria

El Hombre, Dios y el Universo

Estudio sobre la Psicología de la Yoga

Ciencia y Ocultismo

Principios del Trabajo Teosófico

Trine

En Armonía con el Infinito

Wedgwood

Meditación para Principiantes

El Ramayana

El Mahabharata

El Kybalión

El Baghavat Gita

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. *Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.*

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que

hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.